

El esperanto sigue vivo y tendiendo puentes

VARSOVIA. El esperanto, una lengua creada en el siglo XIX con fines universales por el polaco Ludwik Zamenhof, no está muerto. Aunque el objetivo de aquel médico oftalmólogo nacido el 15 de diciembre de 1859 en Bialystok (noreste de Polonia) no se ha cumplido.

El esperanto no se ha convertido en la lengua común que debía tender puentes entre los pueblos y acabar con los nacionalismos y sus nefastas y a menudo mortíferas consecuencias. El inglés es hoy la lengua franca de millones de seres humanos de los cinco continentes, las guerras no han desaparecido y el orgullo nacionalista excluyente sigue vivo. Pero los soñadores en un mundo mejor no han desaparecido, y entre ellos se encuentran quienes apuestan por el esperanto como lengua común entre personas de idiomas y culturas diferentes.

El sueño de Ludwik Zamenhof, que se llamaba a sí mismo 'doctor esperanto', no ha muerto y desde hace más de un siglo reúne una vez al año, excepto en 1914 y durante la II Guerra Mundial, a miles de personas de decenas de países que debaten sobre la lengua universal.

PACO SOTO